

Los Pájaros Misteriosos de la Patagonia

POR

R. LYDEKKER (F. R. S.)

LOS PAJAROS MISTERIOSOS DE LA PATAGONIA (1)

POR

R. Lydekker (F. R. S.)

Si se me preguntara cuál es el país donde el explorador y el naturalista tienen más probabilidades de descubrir tipos desconocidos de los vertebrados más elevados, indicaría sin trepidar el interior de Patagonia. Casi deshabitadas, y con un clima invernal severo, gran parte de esas regiones son desconocidas prácticamente para el europeo, mientras que para el naturalista se puede decir que son aún casi *terra incognita*. Como resultado de este aislamiento, los rheas ó avestruces americanos, con los guanacos, las liebres patagónicas y el ciervo andino, animales todos en vía de extinción en los territorios poblados de la Argentina, viven y prosperan en gran número en las llanuras, valles y montañas de la Patagonia.

Con todo, á esa región remota empieza á llegar la civilización, aunque lentamente, y grandes áreas de los territorios del Río Negro y del Chubut están ya en manos de los criadores de ganado; de modo que no pasará mucho tiempo sin que la misma destrucción de la vida animal nativa que ha tenido lugar en las pampas argentinas, llegue hasta allí. Esto, pues, deben tenerlo presente los naturalistas y hacer esfuerzos para obtener ejemplares de los animales nuevos antes de que sean estirpados por la implacable mano del hombre.

(1) Este artículo se publica además en la revista inglesa « Knowledge », de Londres, número del 1º de Diciembre de 1894.

Es muy probable que existan allí, en Patagonia, nuevas especies de comadrejas si no de otras clases de marsupiales lo mismo que roedores, pero lo que motiva esta nota es un hecho que hace creer en la existencia, en el interior de esa region, de un pájaro pequeño, mas ó menos aliado á los rheas ó avestruces sud-americanos, que son exclusivamente característicos del país que les ha dado su nombre. Hasta ahora, los naturalistas europeos no sospechaban la existencia de este pájaro; y como los avestruces y sus aliados forman un grupo de especial interés para los anatomistas y para los que se dedican al estudio de la distribución geográfica de los animales, el descubrimiento de una nueva especie, si nó de un nuevo género, debería ser uno de los hechos mas importantes de la ornitología moderna. Digo *debería*, porque desgraciadamente no tenemos ningun ejemplar del presumido nuevo pájaro, al que solo se le conoce hasta el presente por un único huevo.

Antes de continuar, conviene hacer breve mencion de los representantes conocidos actuales de los pájaros parecidos á avestruces, los que están caracterizados por la falta del poder de volar, y por la ausencia de una quilla sobre la cara anterior del hueso pectoral. Por este último carácter, el grupo á que pertenecen se le conoce científicamente con el nombre de *Ralidae* (de *ratis* bote de fondo plano) en contradicción á *Carinatae* (*carina* — quilla) que incluye el restante de los pájaros del día. Principiando con los representantes australianos y neo-zelandeses del grupo, tenemos primeramente los diminutos Kiwis (*Apteryx*) del último país, que se diferencian de todos los de su clase no solo por sus pequeñas dimensiones sino tambien por su pico alargado y angosto, adaptado para buscar en la tierra suelta los insectos de que se alimentan. Como una peculiaridad fisiológica de los kiwis, mencionaré el relativamente enorme tamaño de sus huevos, que miden casi la mitad del largo del cuerpo del pájaro que los pone.

Otro grupo está formado por los Casoares (*Casuaris*) y los Emeus, (*Dromæus*) viviendo los primeros en las islas Papuanas y en la parte Norte de Australia, mientras que los segundos son exclusivamente australianos. Estas dos clases de pájaros están caracterizados por las plumas (las que se parecen mas ó menos á pelos, en su estructura) que son aparentemente dobles debido á la circunstancia de que el cuerpo secundario ó posterior de cada uno es tan grande como el cuerpo medio. Poseen tambien el carácter comun de los huevos de un color verde oscuro, con la superficie del huevo peculiarmente áspera. Los

casoares, de los que hay nueve ó diez especies, difieren de las dos especies de emeus por el casco cónico que corona la cabeza, por el gran alargamiento de la parte anterior de los tres dedos y porque parte del cuello es desnuda y generalmente adornada con partes carnosas colgantes.

Lo mismo que los emeus y los casoares forman un grupo bien definido de los pájaros ratiteos, los avestruces y los rheas constituyen una segunda seccion, la que se distingue de la primera por la estructura normal de las plumas y el color mas claro y la superficie mas suave de los huevos. Sobresaliendo á la cabeza de sus congéneres, el avestruz africano (*Struthio*) no solo excede éste en altura á todos los pájaros existentes, sinó que difiere de todos los miembros de la clase de las aves actuales y extinguidas por la reduccion del número de dedos de cada pié. Apesar de la pertinacia de los europeos en aplicar nombres del Viejo Mundo á los animales del Nuevo Mundo, de los que tanto se diferencian sin embargo, insistiendo en llamar avestruces á los rheas, la circunstancia de que éstos tienen tres en vez de dos dedos, es una prueba de que no tienen derecho á ese título. Los rheas están representados por tres especies: el rhea común (*Rhea americana*) cuyos huevos son de color amarillo pajizo pálido cuando recién puestos; el rhea de pico largo (*R. macrorhynca*) el que quizás sea solo una variedad del anterior, y el rhea de Darwin (*R. Darwini*) que se distingue por los huevos de un color verde muy pálido. Ocasionalmente se encuentran rheas totalmente blancos, los que probablemente solo son albinos de la especie comun. El rhea macho, que es un hermosísimo pájaro con su plumaje negro y gris, alcanza á cuatro piés de altura. El huevo es un óvalo casi simétrico, con los extremos comunmente en punta, midiendo su mayor diámetro seis y cuarta pulgadas y el menor tres y tres cuartas, estando marcada la cáscara con pequeñas punturas. A veces, se encuentran, sin embargo, ejemplares de formas redondeadas.

Por las observaciones que anteceden, se verá que los pájaros ratiteos del presente, arriba descriptos, están comprendidos en solo cinco géneros, y que con excepcion de Australia, ningun país posee más de un solo género, y que todos, excepto los kiwis, son pájaros de gran tamaño.

Volviendo al hecho de la existencia de un representante diminuto del grupo en Patagonia, debo mencionar en primer lugar, que todos los datos referentes á ella los debo al doctor F. P. Moreno, Director del Museo de La Plata, quien me ha dicho que explorando hace algunos años en el interior de Pata-

gonia vió un buen número de pequeños pájaros, los que en un principio tomó por pequeños rheas. Llamada su atención por el número de esos pájaros, á los que no acompañaban los grandes rheas (*R. Darwini*) que deberían ser sus padres, preguntó á los indios, sus guías, qué eran esos pájaros y éstos le informaron de que se trataba de una clase pequeña de rhea. Desgraciadamente no pudo obtener ejemplares de ese pájaro el Dr. Moreno, dadas las condiciones en que viajaba, pero algún tiempo despues, hablando con un amigo que tambien había viajado con los indigenas en Patagonia, éste le confirmó el dicho de sus acompañantes, y le obsequió con un huevo que los últimos le habían dado como procedente del pájaro en cuestión (*). Desde entonces, quince años atrás, hasta ahora, este único é inestimable ejemplar ha permanecido sin ser descripto, y hoy la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA y KNOWLEDGE, serán los primeros en dar su figura. Además, me es agradable decir, que habiéndoseme obsequiado con un lindo molde en cera de esta interesante pieza, los lectores ingleses podrán verlo en el Natural History Museum (Londres).

Este ejemplar es completo, tanto que contiene aún su interior, seco por el tiempo, el que forma una sustancia dura que suena cuando se mueve la cáscara. En su forma, es cortó con extremos romos, midiendo su mayor diametro tres pulgadas y cuarto, y el menor cerca de dos y tres cuartos. Como se vé en la lámina que acompaña á esta noticia, la cáscara está marcada con cierto número de pequeñas punturas, como en el huevo del rhea común, y el color original fué probablemente de un blanco amarillento, aun cuando la cáscara está manchada en algunas partes por el contacto con el suelo. La cáscara es muy fuerte y gruesa, y el huevo tiene toda la apariencia de haber sido puesto por un pájaro adulto, mientras que su perfecta simetría indica que no es un huevo anormal de un rhea común.

Que el ejemplar no es el huevo de ninguno de los pájaros

(*) Estos pájaros parecían tener, á la distancia, un tamaño inferior á dos tercios del de *Rhea Darwini*. (Viaje á la Patagonia Austral, tomo I. B. Aires, 1879). El huevo á que se hace referencia me fué obsequiado por el distinguido geólogo suizo D. Jorge Claraz, quien viajó en la parte septentrional de Patagonia y lo obtuvo de los indios Tehuelches, los que le dijeron pertenecer á una especie pequeña de Rhea. El Sr. D. Carlos Moyano, que me acompañaba cuando vi los interesantes pájaros, me ha dicho en estos dias que recuerda haber oido repetir despues á los indios que existía esa especie pequeña de rhea, la que no se acerca á la costa. Probablemente, ésta es la razon porque no ha sido señalada antes. — F. P. MORENO.

sud-americanos (en la presuncion de que es un huevo normal y de tamaño completo), puede considerarse como seguro, mientras que sus caractéres indican que es el huevo de un pájaro ratíteo. Siendo esto así, y tomando en cuenta que los testigos europeos que han visto pájaros pequeños semejantes á los rheas, considerados como adultos por los indios, la presuncion de la existencia en Patagonia de un ratíteo de las dimensiones aproximadas del kiwi se hace tan fuerte, que se convierte casi en seguridad. Que este pájaro desconocido, aliado más ó ménos íntimamente á los rheas, pertenezca al mismo género, no puede asegurarse hasta que se obtengan ejemplares del mismo, y mientras no se obtengan éstos, puedo provisoriamente nombrar á este pájaro desconocido el rhea enano, ó científicamente, *Rhea nana*, aun cuando es muy posible que represente un género.

Estos son los datos que hasta el presente tenemos con referencia al pájaro misterioso de Patagonia, y la divulgacion que de ellos hago es motivada por la esperanza de que mis lectores que tengan amigos ó relaciones en Patagonia, harán todo lo que puedan para obtener ejemplares de él. Si éstos se obtienen, lo que es hoy en gran parte una hipótesis, se convertirá en seguridad, y la ciencia zoológica se enriquecerá con una importante contribucion.

R. LYDEKKER.



HUEVO DE RHEA NANA

SEGUN EL UNICO EJEMPLAR CONOCIDO, CONSERVADO EN EL MUSEO DE LA PLATA

(Tamaño natural)